

## Ertz-gunean

## Poz eta tristura

Jendetza batu zen Tolosan, Joxantonio Ormazabal (Zegama, 1948-2010) idazlearen aldeko azken agurra ematera. Bere heriotzaren albisteak hotzak trabaturik utzi du euskal letré mundua, aspaldian ez bezala. Euskal haur eta gazte literaturaren eboluzio nabarmen eta etengabeakoan protagonistetako bat izaki, Joxantonio Ormazabalek haurrentzako hizkuntza literarioa bera baliabidez eta xamuratsunez janzten asmatu zuen, haur eta gazteak helduak baino gehiago irakurtzera modu ederrean bultzatu.

Egindako lana aurrera berak bakarrik eraman ez bazuen ere, Joxantonio Ormazabal irakasle, idazle eta editoreak irakurtzeko zaletasuna bultzatu eta eskolan irakungaiak lantzeko moduetan asko lagundu zuen, haurrentzat egiten diren literatur lanetako biko interesa egunetik egunera handiagoa izateraino.

1983an bere lehen bakarkako lana, *Magolín tximeletaren istorioa* plazaratu zuenetik, hamaika liburu argitaratu zituen Haur Literaturan. Azken liburua, joan den hilabetean bertan aurkeztu zuen: *Ehun ipuin hitz gutxitan* (Elkar, 2010) izenekoa. 2009an *Zirkua Amets* album ilustratua plazaratu zuen Iraia Okinarekin batera.

2007an *Hunordiak eta agilaundak* olerki bilduma atera zuen, eta niri iaz gaztelerez jartzea egokitu. Hori opari ederra egokitu zitzaidan! *Hunordiak eta agilaundak* kalitatezko liburu garrantzitsua da niretzat, haurrentzat zuzendutako testuei dagokionez, inoiz horela erabili gabeko gaiak (heriotza, esate baterako) nola landu dituen ikusteaz gain ospatzeko modukoa izan baita nire begientzat. Topiko asko baztertzat, Joxantonio Ormazabal gehiegizko pedagogikeriaren kontra nabarmenztatu da, literaturaren bidez mundua aldatzeko ariketa ergel hori zalantzan jarriz, nolabait esateko.

"Bi eratako pozak daude munduan niretzat: poz txikiak eta poz handiak. Zer da poz txikia? Adibidez, neuk sortu eta idatzitako ipuin bat, marrakzki polit batzuekin, argitaratuta ikuste. Eta poz handia? Adibidez, kalean edo eskola batean aurkitzen dudun haur batek niri esatea: 'Irakurri dut zure ipuina eta asko gustatu zait. Nola bururazten zaizkizu horelako ideiaz politikak?'. Eta nik horixe nahi nuke: zuen eskuetan hartzen duzun nire poz txiki bakoitza poz handi biltzen, haur gaitzietako asko gustatzea". Pozik bego Joxantonio Ormazabal.

José Luis Padrón

## En tierra de nadie

Esta mañana he visto a Dios. Justo encima de la pulsera hospitalaria, en su muñeca derecha, la niña lleva otra pequeña pulsera de colores. Es una pulsera de meradillo que, a buen seguro, tiene un malemín de plástico a juego decorado con estrellas de purpurina, corazones rosas, ratones de grandes orejas y una llave de plástico para la cerradura que guarda los secretos de una niña de catorce meses. Alguien le ha puesto un vestidito blanco coronado con grandes lazos rosas que cubren sus hombros y un gorrito de paseo con doble nudo porque todavía hace fresco. Cualquiera diría que está placidamente dormida y que en breve abrirá los ojos y dibujará un mohín para reclamar su chupete. Que ya espera el abuelo dispuesto a trazar surcos con el cochecito por las calles de Bilbao. En la bolsa de paso tiene preparado el biberón de agua, el sobre de Aspitos, el llavero de plástico, un par de chupetes baratos porque últimamente a la niña le ha dado por ponerlos en órbita cual lanzador de martillo en plenas Olimpiadas. El abuelo hace recuento mental de toda la intendencia necesaria, no vaya a



recibir otra bronca de su hija y él se ve obligado a poner cara de idiota, como siempre, y soltar ese de: "Ay, qué cabeza la mía". Y la sombrilla por si calienta el sol, pañales, toallitas, un babero, otro sobre de Aspitos que los hacen de aire y no veas cómo le gustan a la cría.

Cualquiera diría que pronto se irán de vacaciones, a pesar de

Sergio Chejfec publica 'Baroni: un viaje' (Candaya)

## Literatura muy personal

Rafaela Baroni, como casi todos los artistas, es un poco vanidosa. Cuando leyó la novela de Sergio Chejfec pensó que era buena, pero también que le faltaban imágenes. "Creo que le hubiera gustado que fuera un libro más convencional", dice el autor, que se inspiró en la vida de esta creadora venezolana para escribir *Baroni: un viaje*. En su anterior proyecto, titulado *Mis dos mundos* Chejfec planteaba la crónica de un caminante por una ciudad del sur del Brasil. Ahora publica un libro con formato de novela de viajes aunque no se trata de una novela de viajes al uso. Tampoco de una biografía o un ensayo. "Tiene un componente de diferentes géneros. La vida de Rafaela Baroni me sirvió para escribir sobre ella y para reflexionar de una manera particular sobre el arte en general".

La artista vive en un pequeño pueblo de la precordillera venezolana, se dedica a tallar figuras de madera casi siempre religiosas, a curar enfermos y a morir. "Tiene una especie de ataúd en



casa donde dos veces al año interpreta su propia muerte", explica Chejfec. Algo que se relaciona con los tres ataques de catalepsia que los sufren a lo largo de su vida. "El primero lo tuvo a los once años y ella tiene recuerdos muy lindos de esos momentos. Recuerda haber escuchado llorar a sus abuelos cuando la estaban velando por su muerte. Y recuerda con mucha frustración y dolor la experiencia de no poderles decir a sus abuelos que estaba viva cuando ellos la miraban como muerta".

La religiosidad tan personal e independiente de Baroni fue la

que nos están dando las del pulpo con la crisis, pero la niña será la primera vez que vea el mar y retoce como una croqueta por la arena, y eso hay que grabarlo con la videocámara que le ha prestado ese cuñado que es medio tonto.

Sí, cualquiera diría que ya, ahora sí, ahora ya abre los ojos... Si no fuera porque es un sinuoso hillo rojo, ya se ve, dibuja un tatuaje perfecto sobre su mejilla, y certifica lo contrario. Y al abuelo, que tiene un master en gusanitos, piruletas, estrellas de patata y los consabidos Aspitos, alguien ha tenido que repetirle que no. Que se acabaron los paseos a media mañana porque la niña está muerta.

Ha sido entonces cuando he visto a Dios. Justo a su lado. Los pies le colgaban de la camilla porque también es un niño. Un niño de ocho o nueve años, vestido con unos ridículos pantalones

cortos de cuadros, que observa la escena con sus grandes ojos grises y una mezcla de curiosidad y apatía mientras come pipas.

—¿Esto es parte de tu plan infame?—le he preguntado.

—El me ha mirado, sorprendido de que pudiera verle, termina de masticar una pipa, escupe las cáscaras al suelo y vuelve a meterse otra pipa en la boca. Pero no responde. Luego a mirado a la niña. Apenas es un gurrúño de ropa bajo la que se presuponen sus formas. Unas manos invisibles la han abrigado con un edredón de cuna, como si ese acto de fe pudiera mitigar el frío de la nevera número dos. Sobre la camilla metálica del mortuario, aterra asistiendo esa soledad de catorce meses, sabiendo que aún le aguarda la soledad eterna.

—¿Con quién hablas?—pregunta mi compañero.

—Con Dios—respondo.

Abre la boca:

—Ah... ¿y qué dice?

—Nada. Está comiendo pipas.

—Ya. Anda, vete a casa, saca a pasear a tus niños y dale un beso a tu mujer. Pero un beso de los buenos.

—No—respondo—. Antes quiero que me responda.

Dios ya no está. Ha dejado un reguero de cáscaras de pipas por el suelo y se ha largado. El muy mamón.

Óscar Alonso

que sedujo definitivamente al escritor. "No soy una persona religiosa ni creyente pero me he dado cuenta de que soy muy permeable a la experiencia religiosa de los demás. Me resulta conmovedor poder asistir, ver o palpar los efectos de esa experiencia religiosa, y no merefiero a la experiencia de la gente creyente que tiene un vínculo con Dios o con la divinidad a través de alguna jerarquía, sino a esos vínculos que son directos y que se encuentran de una manera más habitual en el Tercer Mundo".

Chejfec se define como un escritor que arriesga, que arriesga incluso la legibilidad de lo que escribe. "Soy consciente de que muchos de los lectores esperan un relato más articulado en términos convencionales. A mí no me gusta escribir eso ni me sale. El riesgo tiene que ver con plantear cierta resistencia al lector", opina. "No podría escribir de la manera en que levanto la taza de café y me la llevo a los labios. Muchos escritores lo pueden hacer y hay literaturas que están organizadas alrededor de la ac-

ción y de la concatenación de acciones. Yo no puedo".

La forma de crear de Baroni, "un tanto ingenua y muy elocuente", también ha influido en la manera de concebir la literatura del escritor. "He querido hablar de algunas cosas sin ocultamiento, de una manera más transparente que en otras novelas. Hay un registro crónico al que me quise atener, hay un juego más evidente entre lo que es determinado e indeterminado, hay una localización casi obsesiva respecto de lo que se cuenta, de las anécdotas".

Chejfec asume que los viajes le han permitido conocer y reflexionar sobre varios tópicos en general, pero le cuesta extraer algún tipo de enseñanza. "El narrador en esta novela puede decir por lo que ha pasado, lo que ha visto, pero no está seguro de su significado", concluye. "Es el narrador o Sergio Chejfec el que no puede hacerlo? Yo diría que es el narrador, pero que tiene muchos puntos de contacto con mi forma de ver las cosas".

María R. Aranguren